



gratos recuerdos. También recuerdo cómo se fueron trabando las complicidades, dibujándose los roles y configurándose poco a poco una dinámica experimental que, con altos y bajos, fue dando forma y haciendo realidad nuestro proyecto.

Cómo no aludir en esta remembranza al grupo que pilotamos aquellos inicios. A partir de cero diseñamos piezas y engranajes para conformar un equipo que funcionara, como de hecho funcionó. Lo hicimos a base de diálogo, con momentos buenos y menos buenos, siendo el balance claramente positivo. Y quiero resaltar el cambio que supuso el modelo de convivencia conseguido, fresca y cercana, sin nada que ver con las encorsetadas comunidades religiosas al uso. Compartíamos todo, trabajábamos mucho, discutíamos mucho y nos reíamos y disfrutábamos también mucho. Como detalle ilustrativo quiero recordar cómo Carlos y yo compartíamos habitación, en la que por cierto no había secretos, dada la fragilidad del *poliespan* del techo, y al acostarnos comentábamos el día, nos contábamos chascarrillos, y ya metidos en la cama Carlos leía en voz alta libros de picaresca que yo escuchaba con agrado, aunque por poco tiempo porque me dormía al momento, lo que daba pie a mi amigo a hacer bromas y comentarios jocosos sobre mi interés por la lectura. Son recuerdos que nos divierten cuando los comentamos al día de hoy. Fueron dos cursos (71-72 y 72-73) en los que viví la experiencia de Santiago Uno, repletos de ilusiones, descubrimientos, aprendizajes, trabajos, amistades, etc. que dejaron huella y me hicieron crecer. Años después, trabajando a partir de 1975 como maestro en la escuela pública y enrolado en los movimientos de renovación pedagógica, la teoría y experiencia educativa de Milani estuvieron siempre presentes.

Escribo estas letras cuando me encuentro disfrutando jubilosamente mi jubilación, a la que llegué tras haber dejado atrás los años de magisterio, cuando cambié de profesión y me dediqué desde 1984 a temas relacionados con la gestión de la documentación, administración electrónica, etc. en la Junta de Andalucía y los compaginé con la docencia universitaria de esas materias. Actualmente empleo mi tiempo en estudiar y escribir la historia local de Orgaz (en Toledo) que es mi pueblo.

4 Santiago Uno *ENHECHIZA* los corazones

Jesús Diéguez (M)



Como la de otros muchos, mi vida laboral, ya finalizada, ha transcurrido en el campo de la educación. He vivido variadas experiencias, casi siempre positivas pero nunca he olvidado la primera que tuvo lugar en una casa-escuela salmantina. Otra de mis aficiones ha sido la escritura y he publicado varias novelas. En una de ellas, titulada *Las citas cervantinas*, el protagonista revive algunos aspectos típicos de Santiago I e imagino que fue invitado a *dejarse preguntar* en una de las sesiones de los viernes. Aparece en el texto el libro origen de nuestra experiencia y alguna estrategia que puede resultar sorprendente,



como el hecho de que educadores y alumnos compartíamos trabajos, limpieza y colaborábamos con la misma cuota mensual. Os invito a leer un fragmento, algo acortado, de mi novela:

“A inicios de los 70, cayó en mis manos un libro titulado *Carta a una maestra*. Me puse en contacto con la Editorial para entablar relación con el traductor y supe que en España, concretamente en Salamanca, existía una Casa-escuela nacida para experimentar las estrategias e ideas que llenaban el libro. Tras intercambiar algunas cartas y llamadas telefónicas, fui invitado a visitar la Casa-escuela a cambio de hablar a los alumnos un viernes por la noche sobre Cervantes pero, me advirtieron, fundamentalmente a *dejarme preguntar* por ellos. Y esto es lo que quiero compartir con todos mis alumnos.

Cerca del río Tormes, a mitad de camino entre el puente romano y el puente nuevo, frente a la modernista casa de Lis que ejemplifica la metáfora del abandono en que vive la ciudad (ruinas de la antigua muralla y ventanales con vidrios de colores rotos a pedradas) se ubica la Casa-escuela Santiago I. En la entrada, un yugo como símbolo de una clase social sometida y la primera estrofa del poema de Miguel Hernández: *Carne de yugo ha nacido, más humillado que bello...*

Tras la presentación, en una sala con una gran tarima convertida en mesa, ante veintitantos jóvenes entre 14 y 20 años (ninguno había leído *El Quijote* entero, pero sí conocían sus aventuras más divulgadas) he hablado un poco de la relación de Cervantes con la ciudad de Salamanca (...) Pero no solo en *El Quijote*. También personajes de otras novelas (*La señora Cornelia*, *Las dos doncellas*, *La ilustre fregona*, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*) son estudiantes de esta universidad, como el protagonista de *El licenciado Vidriera* que, estudia durante ocho años, se licencia en leyes y pasea su locura por las calles salmantinas. O *La tía fingida*, basada en una leyenda salmantina del siglo XVI en la que se puede leer una cita con las luces y sombras de la ciudad (...) Y dentro de su teatro no podemos dejar de referirnos a *La cueva de Salamanca*, cuyo argumento urde un estudiante para engañar a un crédulo marido prometiendo (pese al miedo que le da la Inquisición) hacer la magia aprendida en

la cueva salmantina para que aparezcan dos diablos con abundante comida (los amigos escondidos de la esposa y su criada).

El educador que me presentó, me interrumpió y me recordó que estaba invitado no a dar una conferencia sino a dejarme preguntar. Y empezaron; alguno había apuntado ciertos vocablos que yo había usado y pidió que los explicara; otro iba cronometrando el tiempo que empleaba en cada respuesta, por si me enrollaba mucho. Después comenzaron las preguntas directas: ¿Cómo había nacido en mí la afición por este gran escritor? ¿Por qué recomendaría la lectura de *El Quijote* a jóvenes como nosotros? ¿Cuáles son los molinos de viento actuales que nosotros vemos como gigantes?

Como veis eran preguntas que me resultaba difícil responder y tuve que salir por donde pude, muchas veces aprovechando citas del propio Cervantes. – Puede resultar complicada la lectura de *El Quijote* para jóvenes de vuestra edad; lo importante es leer y en eso imitaréis a Cervantes cuando escribe: “*Y, como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles*”. – El paro, la droga, la tentación de comenzar a trabajar sin terminar los estudios... son los molinos que os parecen gigantes, pero el error es sentirse vencidos de antemano; hay que imitar a don Quijote y atacarlos con convicción.

La pregunta, a mi parecer más interesante, fue: ¿Hace bien don Quijote al marcharse de su pueblo en vez de resolver los problemas de sus paisanos? Me quedé pensativo y contesté: “Supongo que, aunque se marcha, nunca olvida sus raíces porque aconseja a Sancho: *Si acaso viniere a verte, cuando estés en tu insula, alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; antes le has de acoger, agasajar y regalar; que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo*”.

Yo (la experiencia es un grado) me zafé de algunas de sus preguntas preguntándoles a ellos (recursos de profesor). Cuando terminamos la “conferencia” fui invitado a cenar y me enteré de muchos aspectos de la vida y funcionamiento de esa Casa-escuela: no había distinción en las tareas ni en el pago de la cuota mensual. Todos (educadores y alumnos) colaboraban en el trabajo y limpieza, etc., etc”.